



ESPAÑA Y MARRUECOS

Apena al espíritu más desaprensivo ver como se va complicando la cuestión del Rif encomendada al protectorado español. A personas muy sensatas, a hombres muy conocedores de los rifeños y muy prácticos en la psicología de los mismos se les oye decir que la cuestión de España en Marruecos, que al principio se presentó con tanta claridad como verdad evidente, facilísimamente conocida por todos y, por lo tanto, de muy fácil remedio, se ha ido complicando hasta presentar hoy caracteres de problema cuyas disyuntivas, según expresión de un autorizadísimo sacerdote, son o España sigue manteniendo el actual estado de cosas en Marruecos y entonces es segura la ruina de su hacienda pública, o España no atiende las exigencias de tropa y material de guerra necesario para imponer hoy entre los rifeños respeto a su bandera y para salvar el honor nacional, y entonces se perderán hasta las plazas africanas, de antigua soberanía española.

¿Por qué se ha complicado esta cuestión tan sencilla, al parecer, por lo menos, en sus principios; tan llena de beneficiosas esperanzas después de haber perdido nuestras colonias; tan conforme con la historia española y tan exigida por nuestra situación geográfica?

Al empezar a realizar España el compromiso de procurar la civilización del Rif, hizose cuestión política y sobre ella se extendió la antipatía presentándola al pueblo como una cuestión económica para determinados personajes, sin más finalidad que defender sus intereses particulares.

A cada intento que han hecho los gobiernos para mandar al Rif contingentes de tropa para asegurar la acción de España se ha repetido más o menos disimuladamente la misma táctica política, creándose un estado de opinión contrario a la actuación de España en Marruecos, estado de opinión que se sostenía y fomentaba por los pocos y costosísimos éxitos obtenidos en la zona del Protectorado. Cohibidos los gobiernos por falta de medio ambiente para la cuestión marroquí, no la acometieron de lleno y el trasiego de gobiernos con nuevos ministros de la guerra, cada uno con criterio y orientaciones distintos, y sucediéndose con la misma frecuencia las personas encargadas de los altos mandos en Africa, no pudo menos de vivirse en un continuo tejer y estejer que poco a poco fué creando, aun en las mismas posiciones españolas en Africa, gran decaimiento de espíritu y presunciones de que a la postre sucedería algo grave, porque ese mismo decaimiento eundia visiblemente en las instituciones armadas, apoderándose de ellas cada vez más la indiferencia y el descuido, sin que esto obsta-